

OUZANDE

San Lourenzo de Ouzande es una parroquia aneja a la de San Paio, ambas del ayuntamiento de A Estrada. Pertenece al arciprestazgo de Tabeirós y diócesis de Santiago. La delimitan las feligresías de A Estrada por el Norte, Somoza por el Sur, Guimarei por el Este y Matalobos y Arcos de Furcos (Cuntis) por el Oeste. Dista 1,6 km de la capital municipal y 46 de la provincial. Para acceder a Ouzande desde el centro urbano de A Estrada, se toma la carretera local PO-P-2003, y a pocos metros se continúa por un desvío a la derecha, que conduce directamente a esta parroquia.

Iglesia de San Lourenzo

LA IGLESIA DE OUZANDE se ubica en una planicie ligeramente elevada, rodeada por un pequeño muro que envuelve su ajardinado entorno. Ante ella se sitúa un cruceiro y a su derecha el cementerio parroquial.

Muy pocos datos históricos, respecto al período medieval, se conservan sobre esta parroquia e iglesia. Rodríguez Fraiz cita la que parece ser la primera noticia conocida sobre la misma, recogida en el testamento de Aldonza Fernández Churruchao, en junio de 1366, *ao dito moesteiro de Santa María de Azibeiro toda cuanta herdade et chantado eu ey enna freigesia de San Lourenco Douciente*. Cuando Jerónimo del Hoyo visita esta iglesia, la denomina "San Lourenzo de Beande", lo que nos hace pensar que a lo largo de la historia habría adoptado diferentes denominaciones.

San Lourenzo de Ouzande, a pesar de las reformas llevadas a cabo en el templo, conserva gran parte de los elementos de la fábrica románica. La iglesia, en origen, era de nave única y ábside semicircular. La fachada principal y la nave, debido a una profunda intervención realizada en época moderna, son las que han sufrido mayores modificaciones. Así, en la primera, al margen de la reutilización de sillares, tan sólo un arco ligeramente apuntado –al presente cegado– sobre una puerta adintelada con decoración barroca corresponde a la obra medieval. La nave, aunque mantiene parte de su estructura original, se ha visto alterada con motivo de la anexión de diferentes dependencias. Entre éstas destaca, tanto por su tamaño como por la complejidad de las obras, la construida en el muro meridional, con el fin de ampliar el espacio interior del templo. También se edificaron dos más pequeñas en las proximidades de la cabecera, siendo la del lado norte la actual sacristía, además de un pequeño porche en el muro septentrional de la nave. La fachada meridional del templo

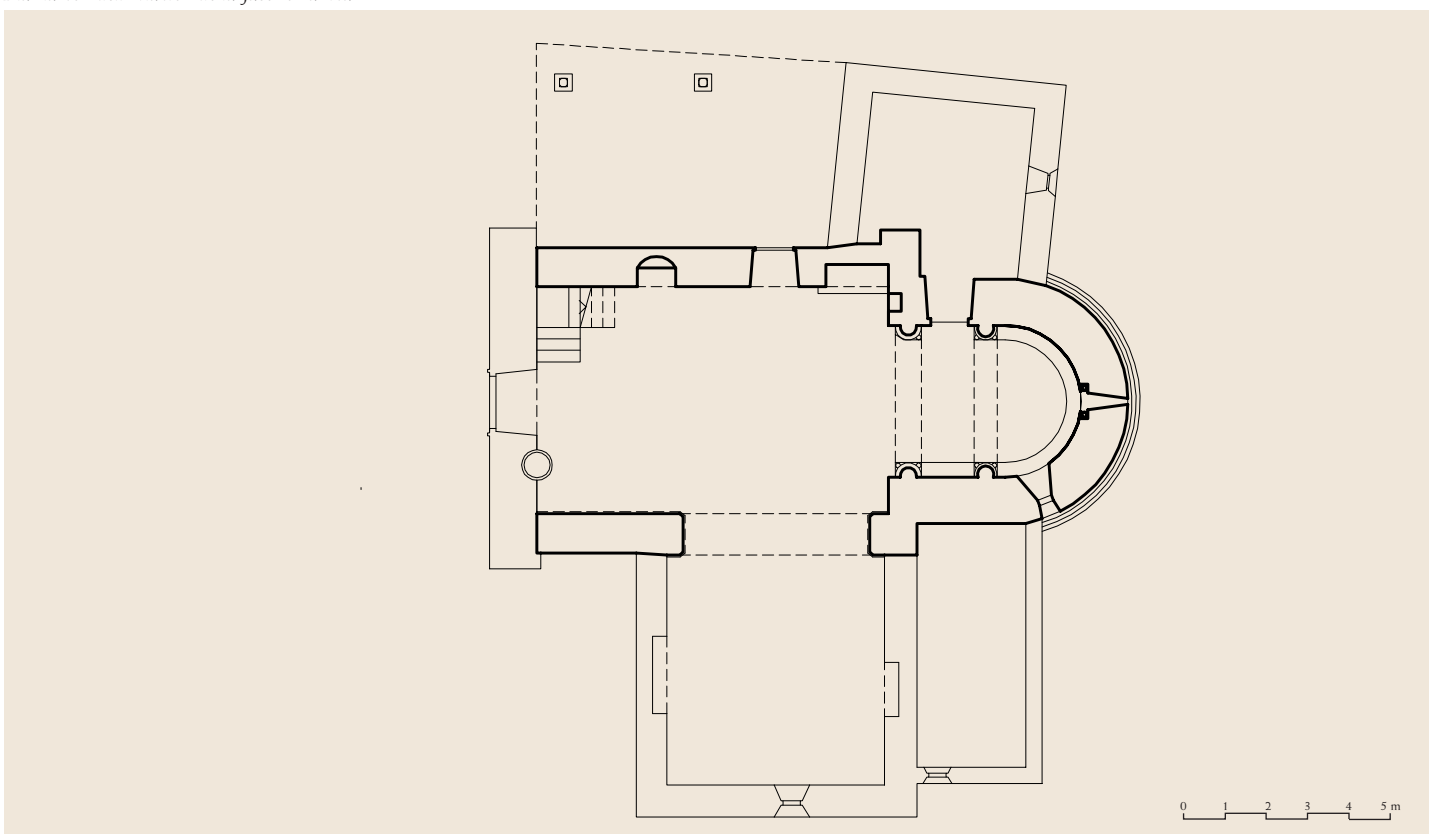
posee parte del alero primitivo, de cobijas y chaflán recto decorado con bolas, en el que todavía se observan varios canecillos realizados con un simple corte de proa. En la fachada septentrional se abre una puerta adintelada, sobre la que consta el siguiente epígrafe: AÑO 1781, alusivo a las mencionadas reformas. En el muro del testero de la nave se encuentra una saetera de derrame interno y sobre el piñón una antefija conformada por la figura de un cordero, surmontado de una cruz patada.

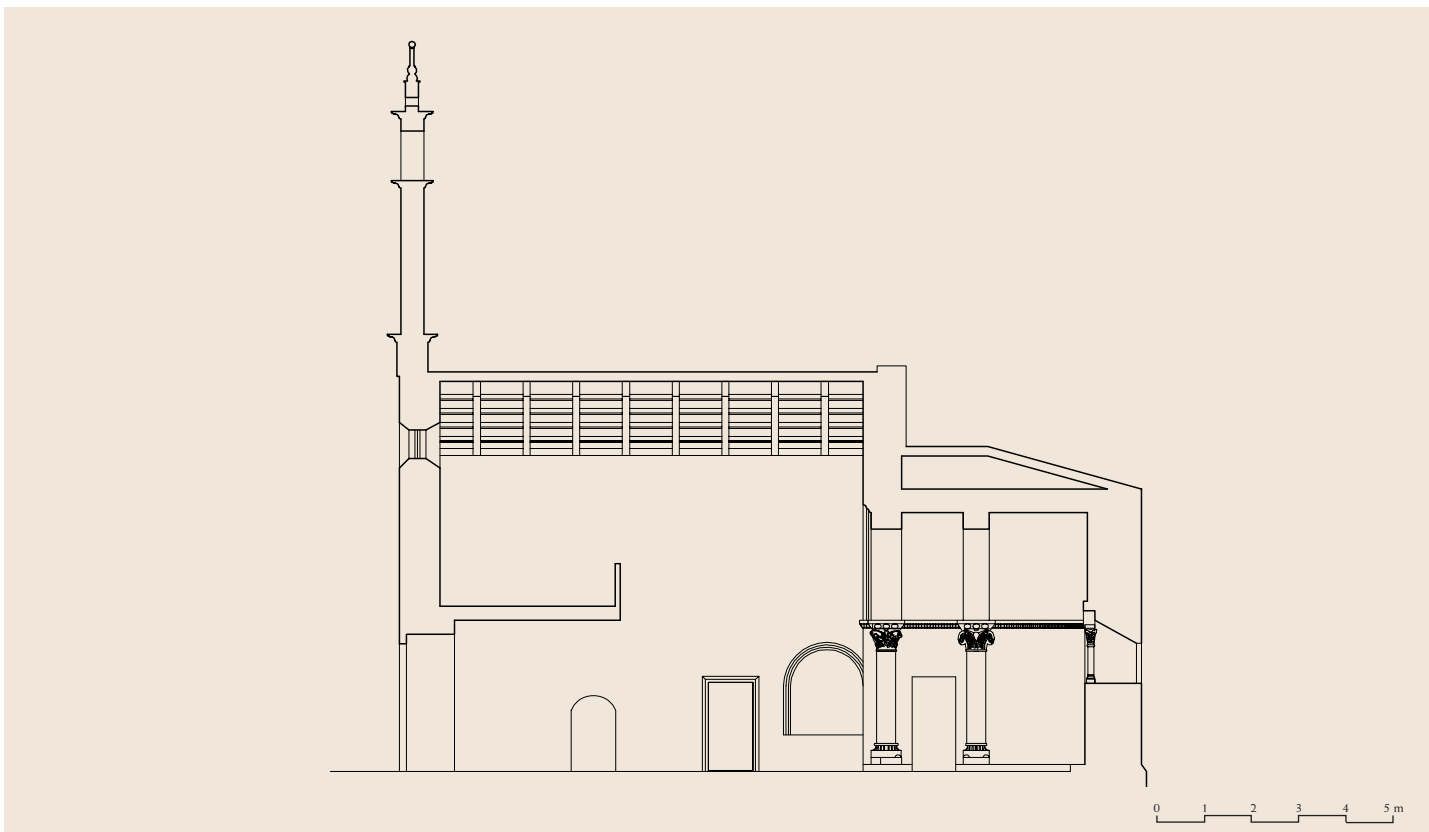
El ábside presenta un tramo semicircular, precedido de otro recto, que se une directamente a la nave. No posee ni columnas ni contrafuertes, aunque lo más probable es que sí hubiese contado con estos últimos, pero al dejar de ser funcionales, con motivo de la edificación de las dos dependencias, adosadas en la parte más oriental de ambos muros laterales de la nave y parte del ábside, se habrían eliminado. En cambio, sí conserva las primitivas bancadas y bajo su alero, de chaflán recto decorado con bolas, una interesante colección de canecillos, entre los que, de Sur a Norte, se observan: uno no identificado, ya que queda prácticamente oculto por la mentada dependencia; una figura humana sentada tocando la viola; dos canecillos en forma de gola, de factura moderna; cabeza zoomorfa con pequeños cuernos y chiva; dos cuadrúpedos unidos y situados sobre otros dos, que se mezclan con decoración de entrelazos; un contorsionista en posición inversa; cabeza de bóvido con cuernos y cuello con pliegues; cabeza zoomórfica que lleva las zarpas o pezuñas a la boca; una hoja picuda acanalada, decorada mediante una sucesión de pequeñas bolas y rematada en una gran poma; en curva de nacela, acanalada y decorada con pequeñas bolas; uno muy deteriorado, que representaría una figura humana; un personaje barbado y sentado, con las manos apoyadas



Exterior

Planta con delimitación de la fase románica





Sección longitudinal

Alzado este



sobre las rodillas; una figura que sostiene algo indeterminado entre sus manos; un personaje en posición difícil, con las piernas apoyadas por detrás de la cabeza; dos de tema geométrico, de factura moderna; y, finalmente, una hoja picuda, avolutada y acanalada, con decoración de pequeñas bolas. Los contrafuertes anteriormente citados es muy posible que estuvieran en el lugar que ocupan en la actualidad los cuatro canecillos de tema geométrico, que no son de época. El ábside presenta una sencilla saetera con remate semicircular en ambos extremos, sobre la que se dispone un escudo labrado, y una ventana cuadrangular ubicada en el lado meridional, fruto de una intervención posterior.

En el interior, la nave, a pesar de las intervenciones mencionadas, todavía conserva parte de los elementos de la primitiva fábrica. En el muro occidental, tal como se veía en el exterior, se observa igualmente sobre la puerta de acceso un arco ligeramente apuntado y cegado, único vestigio de la portada románica originaria. En el muro septentrional de la nave, sobre una moderna puerta adintelada, se distingue también parte de un arco ligeramente apuntado y cegado, procedente de una antigua puerta lateral. En el muro meridional se abrió un gran arco deprimido rectilíneo, que comunica con la estancia anteriormente citada, adosada a ese mismo lado. La iluminación del templo la proporcionan una saetera de acusado derrame interno, que se abre en el testero de la nave sobre el arco triunfal, y una moderna ventana en el muro occidental, además de otra de similares características que esta última, situada en la dependencia anexionada en el muro meridional.

Mayor interés, indudablemente, presenta el ábside. Se cubre con bóveda de cañón en el tramo recto y de cascarón en el hemiciclo. Un gran arco triunfal peraltado y doblado y con cierta tendencia a la herradura, probablemente debido a problemas de estabilidad, realza el acceso al presbiterio. El arco, en arista viva, voltea sobre sendas columnas de fustes de tambores, con basas y capiteles, mientras que su dobladura, con baquetón entre medias cañas y chambrana de billetes, lo hace sobre una pequeña línea de imposta abilletada. La columna del lado de la epístola ostenta un capitel con un curioso programa escultórico, en el que se observan numerosos cuadrúpedos en diversas posiciones —unos encima de otros, en actitud de lucha, mordiéndose, etc.—, que cubren por completo la cesta. El ábaco, en chaflán recto, se ornamenta mediante pequeños círculos que acogen diferentes motivos: flores carnosas de botón central, otras formadas por pequeños círculos en resalte o con una singular cruz, conformada por la unión de rectángulos de escasas dimensiones. La basa, de perfil ático y garras en los ángulos, decora la

escocia por medio de una pequeña serpiente, y el plinto ofrece una sucesión de flores de puntos inscritas en círculo. La columna del lado del evangelio presenta un capitel de entrelazos muy abiertos, rematándose la parte superior en caulículos y muñones avolutados. El ábaco luce una decoración similar a la de la columna opuesta, y la basa, muy sencilla, es ática y con garras en los ángulos.

Paralelo al arco triunfal, en el interior del ábside se desenvuelve un fajón de similares características. Así, también éste es de arista viva y voltea sobre sendas columnas de fustes de tambores, con capiteles vegetales y basas. Los capiteles ostentan grandes hojas nervadas avolutadas, algunas rematadas en pomas y otras con la punta bífida y rizada. Los ábacos, en chaflán recto, muestran pequeños círculos que acogen flores de pétalos redondeados y otras en forma romboidal con botón central. Destaca el ábaco de la columna septentrional, ya que posee dos caracteres epigráficos: M/Λ , que podrían identificar a su autor. Las basas, áticas y con garras en los ángulos, tienen la escocia casetonada.

Una línea de imposta con decoración de billetes recorre a la altura de los ábacos de los capiteles del arco triunfal y fajón el interior del ábside, y tan sólo se ve interrumpida por la ventana que se abre en el hemiciclo. Ésta ostenta un arco de medio punto, de acusado derrame interno, y dos columnas de fustes lisos, con capiteles y basas. Los capiteles presentan una decoración vegetal a base de palmetas entre hojas picudas, que acogen voluminosas pomas. Las basas son áticas y con garras en los ángulos, luciendo, además, la del lado norte una moldura de sogueado.

Finalmente, cabe mencionar la existencia de una pila bautismal de tradición románica, que se ubica en el exterior del templo, bajo el porche de la fachada norte. La copa es circular, de tipo troncocónico invertido, y el fuste, cilíndrico y liso. Mide 81 cm de alto (48,5 cm la copa) y 74 cm de ancho. También en el exterior, en las proximidades del ábside, se conserva una lápida decorada con tres pares de herraduras.

En estrecha vinculación estilística con Ouzande se hallan las iglesias de San Miguel de Moreira y Santiago de Tabeirós. Precisamente, en relación a esta última, Bango Torviso plantea que, dadas las muchas coincidencias de los elementos decorativos de las dos iglesias, es muy posible que fuesen realizadas por los mismos autores. En lo que a mí respecta, considero que, aunque existen planteamientos parejos entre ambos templos, la técnica de uno y otro difiere, por lo que dichas similitudes serían más producto de la inspiración que de la participación directa de un mismo maestro. Por otra parte, también muestra semejanzas con el alero y algunos de los canecillos de San Estevo de Oca,



Canecillos del ábside

Canecillos del ábside





Capitel del arco triunfal



Capitel del arco triunfal



Capitel del interior del ábside



Basa del arco triunfal

que al igual que en los de las iglesias anteriores, todavía no poseen elementos transitivos, lo que nos lleva a una cronología alrededor del tercer cuarto del siglo XII.

A tenor de lo expuesto, y teniendo en cuenta que los ejemplos de Moreira, Tabeirós y Oca son obras datables entre los años 60-70 del siglo XII, tendríamos que hablar de una cronología similar para Ouzande.

Bibliografía

AA.VV., 1974-1991, XXIII, p. 189; ARCA SOMOZA, S., 2010, pp. 61-89; BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 194-195; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, p. 399; FONTOIRA SURÍS, R., 1998g, p. 78; HOYO, J. del, 1950, p. 435; LUNA SANMARTÍN, X., 1999, pp. 18-21; REIMÓNDEZ PORTELA, M., 1976, pp. 124-125; REIMÓNDEZ PORTELA, M., 1990 (2007); SÁ BRAVO, H. de, 1976; SÁ BRAVO, H. de, 1978, pp. 513-517; VARELA CASTRO, P., 1923, pp. 195-196.